

Madrid, 5 de diciembre de 2017

Hablar de REFUGIO es hablar de pérdida, de huida, de vértigo, de soledad, de abandono... pero también de un nuevo camino hacia la esperanza.

Es enfrentarse a un salto al vacío sin retorno, tras cerrar por última vez la puerta de una casa que no volverás a habitar, guardando en el bolsillo una inútil llave que jamás volverá a ser utilizada, pero que representa la última esperanza de poder recuperar la vida de la que te han despojado.

La incertidumbre se convierte en tu maldita aliada de viaje, un nuevo estado natural, sin saber si lo que vas a encontrar tras la puerta es la acogida o el más profundo rechazo, la culpa que no cesa o la paz, el cálido abrazo o la patada más ruin, el incomprensible maltrato o el reconocimiento. En definitiva, un nuevo hogar donde rehacer tu vida o un infierno donde simplemente sobrevivir. Más de 65 millones de personas, con ojos y corazón, nombre y apellidos, historias y vivencias que podrían conformar un país más grande que España, se encuentran en estos momentos buscando refugio en algún lugar.

Entre tanto, desde la otra orilla, la deshumanización y el rechazo están cada vez más presentes. Una Europa convertida en fortaleza, que apuesta con más fuerza por las vallas y los muros que por tender puentes, está mostrando la peor de sus caras.

Sin embargo, gracias a personas como tú, entregando su tiempo, su compromiso y su profesionalidad, los puentes se van tejiendo, el hogar de acogida se va creando y la calma para enfrentarse a una nueva vida se puede ir alcanzando.

‘El asilo es un barco a la esperanza’ que, desgraciadamente, no siempre llega al refugio soñado. Pero gracias a personas como tú podemos hacerlo. En nuestra mano está cambiar su rumbo y desde CEAR os damos las gracias a todas las voluntarias y voluntarios que cada día nos ayudáis a hacerlo.

Hoy en el Día Internacional del voluntariado, quiero daros las gracias por vuestro compromiso con las personas refugiadas.



Estrella Galán
Secretaria General de CEAR